



LAS CIUDADES PROHIBIDAS DE EVGEN BAVČAR

Sanaa Taha

Al descubrir el trabajo de Evgen Bavčar, nuestra colaboradora Sanaa Taha –nacida en Eslovenia al igual que Bavčar– decidió contactar a su paisano.

El especial vínculo que se dio entonces entre Sanaa y Evgen fue auspiciado por un singular paralelo: ambos habían dejado de mirar su Eslovenia natal a la misma edad: Sanaa al emigrar de lo que entonces era aún Yugoslavia y Evgen al perder la vista.

Para iniciar esta conversación, Evgen propuso un silencio.

Silencio.

Sanaa: ¿Puedes conectar este silencio con tu fotografía?

Evgen: La fotografía es un lugar de silencio. La imagen silenciosa, que no habla, es una provocación interior. Como dice un poeta: "entre un hombre y el amor está la mujer, entre la mujer y el hombre está el mundo, entre el mundo y el hombre hay un muro". Y yo digo que sobre este muro hay una imagen, una fotografía.

Sanaa: Alguien dijo que lo esencial es invisible al ojo. ¿Estás de acuerdo?

Evgen: Estoy de acuerdo. Yo no miro con los ojos, pero sí veo con mi otro ojo, este ojo de interioridad de la cultura griega, el ojo erótico. Eros fue condenado a las tinieblas, porque el amor está en las tinieblas. El ojo es un órgano que crea la distancia, una distancia dolorosa.

Sanaa: ¿Por qué fotografías siempre de noche?

Evgen: Porque la noche es mi espacio existencial, mi noche es muy larga, es una noche que dura años. Estoy del lado de Eros, en la tiniebla y en la oscuridad. Mi noche es una noche profunda, donde se encuentra una luz, pero de otro tipo. Esa luz que me acompaña en mi noche, no es la luz física que todos conocen. Mi luz es frágil, es una luz más allá de la luz. Es la luz de los faraones, de los griegos, de Edipo. Es la última luz, la que puede abrir la otra puerta; una luz tan pequeña que necesita de una enorme oscuridad, de una noche de amor, para ser vista.

Sanaa: Todos mitologizamos nuestra vida, a un nivel o a otro. ¿Cuál es tu mito personal?

Evgen: Mi mito personal es que no tengo mito personal. El mito que personalmente vivimos es incognoscible porque no podemos, al mismo tiempo, estar en el mito y hablar del mito. No puedo decir "éste es mi mito", como no puedo decir "ésta es mi mujer". Porque en el momento en que lo digo, ya no vivo mi mito, ya no estoy con mi mujer.

Sanaa: ¿Cuál es tu destino, entonces?

Evgen: Ananke- diosa Necesidad- está más allá de los demás dioses y más allá de las palabras. Los estoicos decían: "Los que obedecen son conducidos por el hado y los que no, son doblegados por él." La respuesta de Beethoven al destino fue: "Ya no voy a temerle al destino, sino que lo tomaré por el cuello." Para mí, alguna vez, el destino fue mujer, solo que no hago como Beethoven, no lo tomo por el cuello, sino por el pelo. Acaricio ese pelo de mujer y luego espero que el destino sea más indulgente conmigo. El destino es una inaccesible mujer con pelo largo. Únicamente los Sancho Panzas entienden el destino de forma brutal y material. Yo estoy siempre del lado de Don Quijote. El era ciego porque sólo miraba Dulcineas. Y ésta fue su tragedia. Los Sancho Panzas prefieren mirar las mujeres completas. Mis imágenes son mis Dulcineas inaccesibles en castillos prohibidos.

Sanaa: Me parece que tu imagen del femenino es poderosa.

Evgen: Tengo una fuerte imagen de la mujer, en parte porque soy de origen esloveno, donde el mito nacional es una mujer. "Lepa Vida"- "La Bella Vida"- es la versión eslovena del Ulises griego. Las diferencias entre estas historias son básicamente dos: el género de los protagonistas y el hecho de que Lepa Vida jamás regresa a casa. Lepa Vida se va con un moro. Mi Lepa Vida no se fue con el moro, sino con las tinieblas y allá la tengo que buscar. Por eso hago las fotos, por eso escribo: la estoy buscando con la convicción de encontrarla un día. Lepa Vida está en las tinieblas de un harem de muchas miradas fuertes, y como yo tengo una mirada muy frágil, debo esperar a que todas las demás miradas se aparten, para luego, finalmente, mirar yo. Mi mirada es siempre la última. Mi mirada es la del Último Juicio.

Sanaa: *Tu mirada a las ciudades europeas es amplia y profunda. ¿Qué es Pompeya para ti?*

Evgen: Pompeya es el lugar de una fotografía trágica. Con la contribución genial de Giuseppe Fiorelli, que comprendió que Pompeya nos había dado un negativo que necesitaba ser revelado, ahora tenemos una fotografía fantástica de una ciudad invisible, velada. Pompeya es como una persona vestida de siglos que luego se desnuda. Entrando a Pompeya, entras en un lugar prohibido, en una tumba, de la cual sale gente que tú creías muerta. Allí está la conexión con mis imágenes, que nacen en la oscuridad y se revelan a los ojos de los demás, como los habitantes de Pompeya. Además, está el juego del amor. Amar en el sentido absoluto significa amar algo que no te puede regresar el amor. Y una ciudad muerta no te puede devolver nada. Esa nada es la más alta, la más profunda verdad de Pompeya. Pompeya es una tumba abierta que hay que respetar porque un día nosotros también entraremos en esa tumba, pero desde otro lugar. Y probablemente no llenarán nuestro vacío de yeso, ni harán de nosotros una escultura. La gran tragedia de Pompeya es que, aunque veamos esas formas de yeso, formas nacidas de nuestro deseo por la forma, les falta lo esencial, lo divino: su nombre. Y he aquí la terrible, la insostenible belleza de Pompeya, belleza sin nombre, belleza en el silencio, en la ausencia.

Sanaa: *¿Y qué me dices de Nápoles?*

Evgen: Cuando yo era chico tocaba "O sole mio" con la armónica. Siempre sentí nostalgia de Nápoles sin siquiera conocerla. Tuve que esperar hasta ser ciego y llevar unas negras lentes de sol para ir a la Ciudad del Sol. Esta ciudad me encanta y me encanta su gente. Fue la única ciudad que no conoció el *ghetto* y de donde expulsaron a la Santa Inquisición. Y además, está abajo del volcán. La experiencia de caminar entre las emanaciones azufrosas del Vesubio (que es algo que me gustaría hacer también en el Popocatepétl), se me hizo maravillosa, porque, con la ayuda del volcán, también los ciegos vemos las estrellas. El volcán conserva todavía el calor de la tierra de los tiempos en que esa era todavía una estrella. Saint-Exupéry dice que la tierra todavía es una estrella, pero, como tal, sólo la podemos sentir cerca de los volcanes. Los volcanes son telescopios a través de los cuales los ciegos vemos las estrellas.

Sanaa: *¿Qué relación conservas con Ljubljana, ciudad del dragón, capital de la Eslovenia?*

Evgen: Ljubljana fue la última ciudad que vi. Desde la ventana de mi habitación, en la Clínica Ocular, miraba los objetos alejarse de mí, y una de las últimas imágenes que conservo es la del tranvía de Ljubljana. En esta ciudad me despedí, durante seis largos meses, del mundo visivo. Me acuerdo de las caras. Cuando estaba en el hospital me enamoré de una muchacha. Era una morena bonita. Todavía no sé si me volví ciego o si me perdí para siempre en su pelo oscuro.

Sanaa: *Tú vives y trabajas en París desde hace muchos años. ¿Eres parisino?*

Evgen: Dicen que si quieres ser un buen parisino tienes que nacer lo más lejos posible de París. Yo nací lo bastante lejos de París y puede que sea un buen parisino. París es la ciudad del anonimato, del encuentro de culturas, de la literatura, de la poesía y también de unos invisibles y maravillosos rincones. Ahora estoy fotografiando los puentes de París, no porque vivo aquí desde hace mucho, sino porque me acordé de un fallecido tío mío que hace muchos años tocaba "Sous les ponts de Paris" en la armónica. Abajo de los puentes de París todos ven solo agua sucia y yo veo un montón de otras cosas. París es una ciudad que te encanta, te mata y te cansa. Es una combinación de El Principito con La Prostituta. Yo amo París por esas contradicciones.

Sanaa: *¿Por qué un gato sobre París?*

Evgen: Porque yo vivo en París como un gato, yo soy un animal nocturno también de día. El secreto del gato egipcio me acompaña. En el templo egipcio dedicado a *Bastet* - el gato - solo los ciegos podían presenciar la mayoría de los rituales. El gato vence a la serpiente de la oscuridad. Por esto los egipcios veneraban al gato. Y yo ahora trato de vencer a la oscuridad de París, que es fantástica para el amor, pero muy poco práctica para todo lo demás.

Tags: arte eslavía eslovenia

 COMPARTIR



Comentarios

[Añadir nuevo](#)

Escribe un comentario